

lo piensan así; y al desdén que muestran por los hombres modestos que saben su oficio corresponde en éstos una actitud de aquiescencia, de resignación. Ellos no tienen conciencia de la dignidad que les confiere el saber bien su oficio. Si la tuviesen, pasarían junto a los otros con más orgullo que el emperador de las Indias junto a los esclavos de su real séquito. Y no reclamaran los fueros de esa dignidad por la misma razón que los esclavos no fueron los primeros en reclamar la suya de hombres. La manumisión vino cuando alguien libre que sentía vivamente los derechos inalienables de la persona humana proclamó el crimen de la esclavitud. La dignificación de los hombres que saben su oficio, comienzo de una era renovadora para las sociedades modernas, tiene que venir cuando exista una aristocracia gobernante encargada de procurar que en cada ciudadano de la nación haya un hombre que sepa bien su oficio; de proclamar que el hombre que no sabe su oficio ni se esfuerza por saberlo es indigno de figurar en una sociedad cualquiera. Sociedad es sinónimo de colaboración.